



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

Jerónimo J. González Bernal

Vicente Ortiz Oria

Maria Teresa Fuente Redondo

Enrique González Bernal

Universidad de Burgos; Universidad de Salamanca

RESUMEN

Estamos asistiendo en las últimas décadas a una profunda transformación tecnológica que está cambiando en gran medida la sociedad de los países desarrollados, y entre ellos se encuentra España. Esta evolución social afecta a una de sus estructuras fundamentales, la familia, y las relaciones entre sus miembros. Nuestro interés se centra precisamente en los cambios familiares y en las relaciones que mantienen sus componentes, específicamente en las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, y como queda definido el nuevo rol o funciones del abuelo con su nieto, y los beneficios que presenta la relación para ambas partes.

Palabras Clave: abuelos, nietos, relaciones intergeneracionales

SUMMARY

We are attending in the last decades a deep technological transformation that is changing to a great extent the society of the developed countries, and among them is Spain. This social evolution affects to one of its fundamental structures, the family, and the relations between its members. Our interest is centered indeed in the familiar changes and the relations that maintain their components, specifically in the intergenerational relations between grandparents and grandsons, and as it is defined the new roll or functions of the grandfathers with his grandson, and the benefits that the relation for both parts presents/displays.

Key Words: intergenerational grandparents, grandsons, relations



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

INTRODUCCIÓN

Muchos de los fenómenos de la vida cotidiana, conllevan un coeficiente probabilístico, en grados de plausible realidad, a la que algunos nos gusta ratificar, en procesos científicos, y, que irremediamente es mediada, por combinados sistemas de interacción, que utiliza el hombre para relacionarse con lo observado, de una manera dinámica. Mucho más allá de esta relación es difícil constatar la realidad, pero es conveniente adicionalmente, decir como se hacen las cosas, para que un tercero pueda replicar el procedimiento y versar sobre dicha realidad.

Sin embargo, el sujeto de la observación configura una realidad concreta con el objeto observado, de esta manera, se formaliza un proceso de realidad, que nos informa de una idea de límite, versatilidad y cambio incansable..., que no obstante presenta fecha de caducidad, sobre la realidad circundante, y por supuesto, sobre el observador de la misma (Lahitte, Ortiz, y Barrón, 1994).

Una de las disciplinas más prometedoras y ejemplares de nuestro entorno disciplinar, para muchos lleva el nombre de Física, denominada ciencia modélica, al decir de algunos de sus especialistas. Siendo una disciplina tan ponderada no explica como es el mundo, sino como lo observan sus investigadores, lo cual es bastante heterogéneo y complejo, y tampoco se ponen de acuerdo entre ellos, y nosotros que no lo somos, sobre como empezó la vida, si surgió en el mar y de los esponjados, o vino del espacio, o si como sostiene el evolucionismo; las ramas de primates desaparecidos y extinguidos curiosamente han sido nuestros antecesores, desde luego en esta evolución compleja, se manifiesta una interacción embrollada, sobre todo si recordamos que nuestra relación genética con la mosca del vinagre, es del mismo modo equivalente. De este modo el azar, y la probabilidad estadística, no son prueba de la intención psíquica en el comportamiento humano, de una en diez millones de posibilidades.

Lo que se entiende como irremediable es que todo, "el todo" tiene una relación con lo alternante y diferente, que a su vez predica de una gran paradoja universal de sentido complejo; lo ancho con lo angosto, lo alto con lo bajo, lo lejano con lo próximo, la belleza con la fealdad, lo maduro y lo incipiente, la luz en la oscuridad,... Así por mucho que se nos niegue esta realidad de grados, en la que ingresamos cotidianamente ejercitando porciones de libertad, nos impacta y nos suministra la evidencia, de que el tiempo tiene sus razones, y que además, cambia nuestra perspectiva del ahora, y de nuestras relaciones inmediatas a corto y medio plazo.

De igual modo suele parecernos ante las dificultades, que cualquier tiempo pasado fue mejor, frente a la realidad presente escurridiza, y a la incertidumbre recurrente de futuro eventual (con precariedades y amenazas en cambio climático, falta de recursos, y una importante escasez de agua progresiva), ya que las existencias cambian de forma vertiginosa, y se agotan en la cantidad de demandas crecientes en una explosión demográfica ejemplar. Somos muchos y esto se nota ya en todos lados.

Así convendremos, y no sería muy erróneo pensar, que el cambio influye también en nuestro medio inmediato, sólo basta observar que cuando volvemos a nuestra ciudad, después de un tiempo de ausencia, parece repentinamente que no es la misma que recordamos, y que nos la han cambiado en este lapso breve de tiempo, que hemos estado afuera.

Un ejemplo imperecedero en el constante de paso del tiempo, y de cambio de la realidad, la extraemos por medio de las emociones, las cuales nos acompañan más de lo creemos, y más aún de lo que podemos demostrar científicamente por el momento.

Ej.: A veces, en circunstancias determinadas, y mediando tiempo por el medio, podemos recordar el olor a galletas horneadas, en horno de leña de nuestra abuela, y una emoción nos inunda el



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

pecho y la garganta, y nos altera el equilibrio de la impresión, produciendo tal vez, una emoción inconfundible, que puede tener como resultado más visible, el vaciado del saco lacrimal (que no al revés), sin tener la perspectiva inmediata, de que aquello ocurría hace varias décadas, o de si la respuesta emocional responde a un mecanismo fisiológico determinado o, es rellenada por alguna laguna de la memoria de corto o largo plazo, embelleciéndola, magnificada o idealizadamente, al utilizar los mecanismos cognitivos de la mente.

Seguramente la mente se acopla con el cerebro en una dinámica recurrente, y este pasar el tiempo en nuestra memoria, es una experiencia medible y analizable, del mismo modo experiencia radical, que nos informa que el tiempo y el espacio pueden ir de la mano, ya que uno era pequeño cuando observaba aquello, y sin embargo se observa con similar re-vivencia e intensidad que antes, y tiene algo que ver con nuestra sensibilidad y conocimiento.

De igual manera nosotros también podríamos decir, que este espacio-tiempo marca las relaciones con los objetos, estampilla y pauta los objetos internos, esto es el mundo emocional, y su tránsito simbólico en un espacio vacío o indecible, que a su vez prende de forma imborrable la vivencia, en su capacidad de revivir el pasado, de nuestra historia emocional, que da sentido al presente, en que hemos formateado parte de nuestras percepciones primeras o desconocidas, si hacemos caso a las reconstrucciones teóricas de Freud y sus heterogéneos discípulos, Melanie Klein, Adler, Jung, Ferenczi, Lacan, Bowlby...

El pasado siempre está presente en nuestra historia psicológica, por mucho que nos cueste apresarla en retículas científicas, a quienes pretendemos mejorar los procesos de investigación en ciencias humanas. Así siempre hay que intentar investigar los procesos que se escapan a nuestro instrumental inmediato. Partiendo de las experiencias familiares educativas y clínicas y, no sería extraño afirmar que, estamos matizados en el cambio, y que por mucha resistencia que oponamos a ello, la consecuencia a la que nos enfrentamos, aún puede ser mejor.

Tomando en consideración las experiencias y aprendizajes que nos brinda la vida, si nos cerramos y nos dejamos impactar por ella, tomamos en consideración en este trabajo, la relación complementaria de dos tiempos diferentes, de dos emociones paralelas; los vividos por el niño y los vividos por el abuelo (por un lado el que inaugura una nueva experiencia, y el que desea cambiar la misma, en otro formato de relación, pretendiendo lo imperecedero en una conformación energética nueva e inconsciente).

Sin embargo, tenemos que acoplarnos con nuestros recursos inmediatos, ya que la adaptabilidad es constante, y muy posiblemente perdurable, y nos valemos con disímiles órganos de conocimiento en la precariedad humana de manera contenida, para aguzar los sentidos en realidad, y conmemorar hechos e historias, que ocurrieron en otro tiempo, y que revivimos con notable emoción.

De similar manera, observamos como los procesos de reelaboración entre niños y abuelos, pueden fundamentar una inestimable ayuda educativa, no del todo aprovechada en los tiempos de la pérdida de la calidad de vida, y de la prisa.

Tiempos, en que no se valora lo que no sea joven, y pierda una estética externa de consumo inmediato. Pero patente, en la sabiduría de los mayores, auténticos pedagogos tolerantes, y necesarios, para una buena educación, para la mejor devolución de la sabiduría, y de una experiencia madura sin pretensiones, fundamentada en el amor entrañable, que pretende superar conflictos de ciudadanías y elementalismos, en una interacción valiosa con los más impresionables, los infantes, que de manera temprana de nuevo, inician el proceso de la vida y son los herederos del futuro.

La presencia de correctores de comunicación vital, en la figura de los abuelos es determinante en el proyecto educativo y formador de una sociedad en cambio acelerado. En tanto, nos recreamos en



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

familias cada vez más diversas y heterogéneas, que pretenden vías de relación intensa, las cuales, modifican el estilo estándar, y pueden presentar diferentes conflictos en su acoplamiento y aceptación por parte de terceros generadores de problemáticas y enigmas de comunicación.

Asumiendo que los grados de diferencia someten y cuestionan las normas de estabilidad habitual. Aparecen de este modo familias monoparentales, formalizadas por un solo miembro; una persona que vive sola, sobre todo las personas mayores. Familias biparentales formadas por dos miembros o más de personas que se organizan en común, y de manera reciente constituidas en una aceptación jurídica novedosa, las familias homosexuales, que inauguran un formato novel.

Luego pueden aparecer las familias reconstituidas a partir de una separación, que inician la apertura a otros miembros, en un conjunto de conformaciones que señalan las posibilidades de conexión educativa y afectiva creciente, que nos comunica una verdad, la de la conexión y equivalencia humana, entre todos. En tanto nos ponen a los humanos más en contacto, nos muestran formas diferentes, y con un contenido similar de igualdad, entre los sujetos que las componen.

Pues bien todas estas formas heterogéneas de formatear la organización familiar, es posible que enriquezcan a sus miembros con la figura del más experimentado y altruista en las enseñanzas de la vida como el abuelo, en su aportación de un conocimiento más tolerante, y desemejante de las ópticas paternas, un dato más que necesario y cargado de contenido.

Así se unen otras particularidades como que en las últimas décadas la sociedad española ha experimentado importantes cambios sociales y culturales. El incremento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación..., han supuesto una nueva concepción de la sociedad, y consecuentemente de las relaciones.

Es nuestro interés profundizar en los presentes modelos de familia donde la figura del abuelo/a cobra nuevos matices. Pretendemos, por tanto, descubrir y analizar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, y como queda definido el actual rol o funciones del abuelo/a con su nieto.

Para ello se realizó una investigación en Burgos y provincia, donde fueron entrevistados 603 abuelos y abuelas. Se analizaron tanto las características de los abuelos como las de los nietos; descubriéndose las actividades conjuntas que realizan y la imagen que los abuelos tienen de la relación con sus nietos. Una de las variables recogidas, y que a nuestro entender condiciona la forma de relación, ha sido la edad de los nietos. Es una de las variables más importantes en la relación abuelo-nieto, ya que el nieto, según avanza en su desarrollo evolutivo tendrá unas necesidades desiguales, con lo cual un abuelo va a tener diferentes funciones y estilos, no sólo con cada uno de sus nietos, sino con un mismo nieto a lo largo de su desarrollo y maduración.

LA RELACIÓN ABUELOS-NIETOS, SEGÚN LA EDAD DEL NIETO

Ante los nuevos cambios sociales y culturales que se manifiestan en las últimas décadas, como son el aumento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mercado laboral el modelo de familia se está configurando más allá de posicionamientos tradicionales. La figura del abuelo cobra, en la sociedad actual, nuevos matices; los roles y funciones que éste debe asumir son variados y dependen, entre otras cosas, de la edad de sus nietos.

A continuación nos proponemos describir las diversas investigaciones realizadas, teniendo en cuenta las diferentes edades del nieto, con el fin de proporcionar una mayor perspectiva de la relación.



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

ESTUDIOS CON NIETOS DE ENTRE 4 Y 18 AÑOS

Algunas investigaciones han tenido en cuenta el sexo genérico en la relación, así Crase y Hendrickson (1968), realizaron un estudio mediante cuestionario con una muestra de 144 niños y niñas de entre 10 y 12 años, llegando a las siguientes conclusiones:

- Los nietos perciben a los abuelos como más permisivos y más orientados hacia los niños que las madres.
- Las nietas perciben a las abuelas más inclinadas hacia los nietos de lo que perciben los niños.

También Updegraff (1968) en otro estudio llevado a cabo mediante cuestionario con una muestra de 69 niñas de entre 12 y 13 años concluyó que las abuelas funcionan como confidentes. La calidez es una característica importante en la relación. Las abuelas contaban historias sobre las madres de las niñas y compartían historias familiares.

Un estudio que tiene en cuenta el desarrollo evolutivo del nieto es el de Kahana y Kahana (1970) quienes realizaron una investigación mediante entrevista con una muestra de 85 niños y niñas de (4-5, 8-9 y 10-11 años) y obtuvieron como resultado más relevante el hecho de que los nietos ven a los abuelos según su nivel de desarrollo cognitivo. Así, entre 4 y 5 años valoran a los abuelos en términos concretos (abuelos indulgentes). Entre 8 y 9 años prefieren abuelos divertidos y cariñosos. Entre 10 y 11 años en general expresan distancia, pero aún así prefieren abuelos indulgentes. Los niños interactuaban más con las abuelas del lado materno. Esto sugirió la importancia de considerar cambios en el modo de percibir la relación tanto en los abuelos como en los nietos para futuras investigaciones.

En otra línea, Baranowski (1982), mediante un estudio teórico llevado a cabo sobre adolescentes extrajo la siguiente conclusión: la influencia de los abuelos en el desarrollo de los adolescentes tiene relación en 3 campos:

- Desarrollo de la identidad: los abuelos transmiten un conocimiento de la historia familiar ayudando en la resolución de las crisis de identidad.
- La relación con los padres: los abuelos proporcionan información e historia acerca de los padres, actuando así como confidentes y también actúan como un elemento relajante entre las relaciones del padre y del hijo cuando las relaciones son tensas.
- Actitud hacia la edad: las relaciones de calidad con los abuelos proporcionaban el desarrollo de actitudes positivas hacia los adultos que se van haciendo mayores.

LOS ADULTOS JÓVENES Y SUS ABUELOS

En cuanto a estudios con nietos más mayores, destacan las investigaciones de Hagestad (1981) y Troll (1980) quienes han apuntado que la significación del lazo entre los abuelos y los nietos puede ser más evidente cuando se estudia la relación de los padres con los abuelos. Las investigaciones en la experiencia de los abuelos y los nietos adultos es escasa y los estudios más profundos como el que condujo Kornhaber y Woodwar (1981) no han explorado el significado de la relación entre abuelos y nietos en gente mayor de 18 años.

La búsqueda, sin embargo se ha centrado en algunos aspectos como la frecuencia de contacto (Hartshorne y Manaster, 1982; Hoffman 1979-1980), la mediación de los padres (Gilford y Black 1972; Robertson 1975). Estudios posteriores comenzaron a explorar las dimensiones interpersonales de este tipo de relación (Hagestad y Kranischfeld 1982, citado en Barranti, 1985).



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

Hay autores que manifiestan que una visión general de toda esta bibliografía no apoya el punto de vista de que los abuelos sean encontrados como significativos en la vida de los nietos adultos jóvenes en relaciones de calidad y en dimensiones como intimidad, cercanía, y afecto (Hagestad y Kranischfeld 1982, citado en Barranti, 1985; Hartshorne y Manaster, 1982; Hoffman 1979-1980).

Cuando se forma una relación íntima entre los abuelos y los nietos durante la infancia temprana de los niños, se desarrolla un lazo afectivo de calidad que se alimenta a través de la vida de ambos (Kornhaber y Woodwar, 1981). Con ese lazo llega la experiencia de sentirse amado, aceptado, y proporciona un sentido de seguridad y calidez, un sentido histórico de sí mismo, y un modelo o rol para el futuro envejecimiento propio.

En otra investigación donde se preguntó a un grupo de nietos mayores, entre 17 y 50 años, sobre la influencia que tuvieron las relaciones con sus abuelos, estos manifestaron que habían tenido un impacto positivo en sus valores, metas y calidad de vida. Decían también que esta relación les daba un hilo de continuidad generacional, dando sentido a su historia familiar, tradiciones y raíces. Además constataron que los estereotipos de sus abuelos y viejos, no coincidían con los que observaron en las relaciones. (Franks, Hughes, Phelps, Williams, 1993)

Por otra parte, Gilford y Black (1972), en una investigación llevada a cabo mediante cuestionario y con una muestra de hombres y mujeres en edad universitaria y abuelos concluyó que existe un sentimiento paternal por parte de los abuelos que se trasmite ya en la madurez temprana. Valorando la distancia geográfica, los padres actúan como mediadores dentro de las relaciones de los adultos con los abuelos. Aún así, cuando los adultos jóvenes estuvieron en contacto con sus abuelos, disminuyó el rol de la mediación de los padres.

Así mismo otros autores señalan la influencia de ser abuelo o abuela en la relación, es el caso de Hagestad y Mc Donald (1979) realizaron una investigación mediante entrevistas a 80 adultos jóvenes y abuelos, extrayendo las siguientes conclusiones: Los nietos tienen un lazo emocional más intenso con sus abuelos paternos que con sus abuelos maternos. Los abuelos tienen un punto de vista más limitado de lo que tienen que ofrecer a los nietos que las abuelas, y perciben que las mujeres jóvenes no necesitan o no quieren sus consejos. Las abuelas en relación con sus nietos tratan de un espectro más amplio de temas y son más abiertas a la hora de aceptar cambios en el estilo de vida. Las abuelas del lado materno describen relaciones más cercanas con los nietos de lo que describen los abuelos. Aún así, los abuelos tienen un intenso lazo emocional con sus nietos adultos jóvenes.

Por otra parte, Hagestad y Kranischfeld (1982, citado en Barranti, 1985), mediante entrevistas y con una muestra de adultos jóvenes, padres y abuelos, llegó a los siguientes resultados: los adultos jóvenes y los abuelos llegan a hacer cosas extrañas para proteger sus relaciones, como el desarrollo de pactos de silencio o tópicos a evitar como las creencias religiosas, el sexo y las relacionadas con la raza. Tiene lugar una gran influencia recíproca a través de las generaciones con la salud como tema general. Los abuelos concentran influencias en temas instrumentales, sobre todo con los nietos, mientras que las abuelas se concentran en temas expresivos e interpersonales y encuentran menos distinciones entre sus nietos y sus nietas.

Un estudio que tuvo en cuenta también a la generación intermedia es el de Thompson y Walker (1983, citado en Barranti, 1985), quienes mediante cuestionario con una muestra de mujeres en edad de instituto, madres y abuelas (126 tríos) obtuvieron las siguientes conclusiones: La relación directa entre la abuela y la nieta era mayor cuanto más contacto había. La generación intermedia se veía como la socializadora dentro de la relación y no era significativa cuando el contacto entre abuelas y nietas era extenso. Cuando había muy poco contacto las nietas adoptaban el punto de vista de los sentimientos de su madre hacia sus abuelas.



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Un estudio más actual que recoge en sus conclusiones varias de las afirmaciones avanzadas, es el de Van Rast et al. (1995), quienes mediante cuestionario y con adolescentes, llegaron a los siguientes resultados: destacan que los adolescentes consideran a sus abuelos figuras especialmente importantes y afectivamente próximas. En sus respuestas, los adolescentes solían destacar las dimensiones relacionadas con el afecto y la ayuda emocional, la visión del abuelo como reforzador de la propia valía y su carácter de aliado fiel en las situaciones problemáticas. En un segundo plano, los adolescentes mencionaban que sus abuelos servían como una conexión con épocas anteriores y con la última etapa de la vida. Con menor frecuencia, los abuelos eran contemplados como cuidadores ocasionales, vigilantes de la unidad familiar o mediadores en los conflictos que los adolescentes mantenían con sus padres. Finalmente, la dimensión menos enfatizada era la del abuelo como proveedor de ayuda económica.

En este mismo trabajo, las abuelas se percibían más cercanas a los adolescentes que los abuelos en la mayoría de aspectos estudiados, mientras que los abuelos varones ejercían más como figuras distantes o consejeros que las abuelas. No se llega a establecer claramente, sin embargo, que tengan más relevancia para el adolescente los abuelos de la línea materna que los de la paterna. Como último resultado destacable, los adolescentes más jóvenes valoraban más la figura de los abuelos que los adolescentes más mayores.

Basándose en un trabajo de los anteriores autores, Triadó et al., (2000), realizaron una investigación con una muestra de 272 adolescentes (120 varones y 152 mujeres) entre 14 y 20 años de Barcelona, usando el cuestionario Grandparent Meaning Scale (GMS) de Van Rast et al. (1995), traducido al español y al catalán, en el que categorizaba a los tipos de abuelos en 11 dimensiones, han encontrado que cuanto mayor es la edad de los abuelos, más son éstos considerados por sus nietos adolescentes como figuras distantes, con escasas funciones, y en todo caso, más bien 'teóricas'. Se convertirían en 'modelos' de la vejez; Imágenes vivas de la última etapa de nuestra existencia. Estos datos apuntan al hecho de que con los años, los abuelos dejan de ser actores principales, para pasar a ser cada vez más actores secundarios, en todas las edades de la muestra, por lo que no se confirmaría que los abuelos sean figuras de mayor relieve para los adolescentes más jóvenes (en términos absolutos. Aunque ellos han considerado esta variable en términos relativos -diferencia de edad entre abuelo y nieto-).

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

En la presente investigación se pretende analizar la relación abuelos-nietos, y como influye la variable edad del nieto en las actividades conjuntas que realizan y en la imagen que los abuelos tienen de la relación.

El estudio fue llevado a cabo en Burgos, con una muestra de 603 abuelos, distribuidos de la siguiente forma: en cuanto al sexo, un 61,2% de mujeres, cifra que supera a la de varones que representan un 38,8 % del total, lo que se ajusta a la realidad poblacional, en cuanto al origen, un 57% de la muestra procede de Burgos capital y un 43% de distintos municipios de la provincia de Burgos y en cuanto a la edad por rangos, el grupo más representado es el de 65 a 74 años con un 40% de la población total, seguido por el grupo de 75 a 84 años con un 32%, y el grupo de mayores de 85 años es el menor representado con un 9%, y el 19% restante, con menos de 65 años. Estos datos se ajustan en gran medida a los datos poblacionales en el caso de los mayores de 65 años.

Un 57% de la muestra procede de Burgos capital y un 43% de distintos municipios de la provincia de Burgos.



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar durante el año 2003 y 2004, se recogieron un total de 603 encuestas, en las cuales se entrevista a abuelos y abuelas de Burgos y provincia acerca de la relación con su nieto favorito, o en su defecto con el que mayor frecuencia de contacto tienen.

El instrumento utilizado para medir las variables del abuelo, del nieto, las características conjuntas y la imagen de la relación es el utilizado por Rico et al. (2001, Anexo I). Partiendo de éste, que medía la relación entre el abuelo y el nieto preguntando a los nietos, elaboramos nuestro propio instrumento modificando los apartados necesarios e introduciendo alguna variable nueva, como fueron la existencia o no de nieto favorito, las edades entre las que estaban los nietos, la existencia o no de discapacidad en el nieto elegido, la existencia de bisnietos, y el preguntar por las actividades conjuntas cuando el nieto no era adulto.

RESULTADOS

Edad del nieto favorito

El nieto favorito tiene una edad media de 13 años, con una desviación típica de 9 años, en cuanto a la edad clasificada en rangos para facilitar la lectura de los datos, se aprecia que el nieto favorito es menor de 10 años con un porcentaje del 43,9%, y seguido por los nietos entre 11 y 20 años con un 33,8%, siendo así un 77,7% de 20 años o menos.

Tabla 1. Edad del nieto favorito

N Válidos	603
Media	13,45
Desviación típica.	9,015

Tabla 2. Porcentaje de nietos según la edad por rangos

Edad del nieto por rangos	N	%
Menor de 11 años	265	43,9%
De 11 a 20 años	204	33,8%
De 21 a 30 años	113	18,7%
Mayor de 30 años	21	3,5%
Total	603	100%

Análisis de las actividades que realiza el abuelo con el nieto y la imagen de la relación según la edad del nieto

Teniendo en cuenta que los ítems recogen las actividades realizadas con el nieto cuando era pequeño para aquellos nietos adultos, no hemos encontrado relaciones significativas en las actividades que realizan juntos el abuelo y el nieto según la edad de este último, en las siguientes: acompañar al



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

nieto al colegio, a actividades extraescolares o al médico, leer, ver la televisión, ir a pasear, explicar cosas, ir de excursión, e ir al cine, al circo o al teatro. Si hemos encontrado relaciones significativas en las siguientes acciones:

Cuidar al nieto

Los nietos más mayores han sido menos cuidados por sus abuelos de lo que lo son ahora los nietos más jóvenes, el porcentaje decrece con la edad desde un 26% a diario y un 22,3% varias veces a la semana los nietos con menos de 11 años hasta un 19% a diario y un 14,3% de los mayores de 30 años.

Escuchar música

Los abuelos actuales escuchan música con mayor frecuencia con sus nietos que antiguamente, ahora realizan esta actividad con su nieto menor de 11 años un 13,2% a diario y un 8,7% varias veces a la semana, y los que llevaban a cabo la acción con su nieto de más de 30 años la efectuaban un 9,5% varias veces a la semana y ninguno a diario.

Hablar por teléfono

Hablar por teléfono es una variable que realizan a diario un 21,9% de los abuelos con sus nietos menores de 11 años y un 4,8% con los mayores de 30.

Contar cuentos

Contar cuentos lo llevan a cabo a diario el 21,9% de los abuelos con sus nietos menores de 11 años, y el 14,3% con los mayores de 30 años. Es una acción no realizada nunca por los abuelos con nietos mayores de 30 años, en un 33,3%, y con los de nietos entre 21 y 30 años, el 28,3%.

Jugar

Jugar lo realizan los abuelos a diario un 24,2% y un 24,5% varias veces a la semana con sus nietos menores de 11 años, y lo llevaban a cabo un 19% a diario y varias veces a la semana con sus nietos mayores de 30 años, y un 16,8% a diario y un 19,5% varias veces a la semana con sus nietos de 21 a 30 años.

Asistir a celebraciones religiosas

La asistencia en fin de semana al culto religioso con el nieto es de un 24,9% con los menores de 11 años y era de un 42,9% con los mayores de 30 años.

Imagen de la relación

Según la edad del nieto no hemos encontrado relaciones significativas en las siguientes funciones: cuidador, narrador de cuentos, ayuda en momentos de crisis, transmisor de valores y conocimientos.

Amor condicional

Son los abuelos con nietos favoritos entre 21 y 30 años quienes menos se perciben en el rol de ser fuente de amor incondicional, ya que se perciben en un 75,2%, frente al resto que se perciben en más de un 85%

Mimar

Los abuelos que más se perciben como consentidores de sus nietos favoritos son aquellos en los que el nieto tiene entre 11 y 30 años, que lo hacen en más de un 91% de los casos. Los que menos



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

se perciben son los que tienen nietos con menos de 11 años, que lo hacen en un 82,6% de los entrevistados.

Compañero de juegos

Los abuelos de nietos favoritos menores de 11 años se perciben como compañero de juegos de sus nietos en el 63,4% de los casos, y los abuelos con nietos favoritos mayores de 30 años lo hacen en el 38,1% de los entrevistados.

Historiador familiar

Los abuelos que se perciben como historiadores familiares de su nieto favorito, lo hacen en un 88,5% los que tienen como nieto favorito al que tiene entre 21 y 30 años, y un 64,5% aquellos que el nieto tiene menos de 11 años.

Puente entre padres e hijos

Los abuelos que llevan a cabo el papel de mediar entre los padres y los hijos, lo hacen un 50% en el caso de los que tienen el nieto favorito de entre 11 y 20 años, y un 34% en los que el nieto favorito tiene menos de 11 años.

Modelo de envejecimiento y ocupaciones

Los abuelos de los nietos mayores de 30 años se sienten modelo de envejecimiento y ocupaciones de sus nietos en un 76,2% de los casos, y los que tienen el nieto favorito menor de 11 años, se perciben en un 47,2% de los mismos. Cuando el nieto tiene entre 11 y 30 años, se sienten modelo en más del 70% de los entrevistados.

Confidente

Cuando el nieto favorito tiene menos de 11 años, los abuelos se sienten confidentes en un 31,7% de los casos, y cuando tiene entre 21 y 30 años se perciben en un 64,6% de los entrevistados.

DISCUSIÓN

Actividades conjuntas

Teniendo en cuenta que los ítems recogen las actividades realizadas con el nieto cuando era pequeño o si lo es en la actualidad, ya que los nietos tienen mayor frecuencia de contacto con los abuelos cuando son niños (Atchley, 1980, citado en Kalish, 1991), hemos encontrado relaciones significativas en las actividades que realizan juntos el abuelo y el nieto según la edad de este último, en las siguientes: cuidarlo, escuchar música, hablar por teléfono, contar cuentos, jugar y asistir a celebraciones religiosas.

Se denota que los abuelos actuales dedican más tiempo a sus nietos que los abuelos más antiguos, puesto que la mayoría de las actividades las realizan con mayor frecuencia, lo que denota en algunos casos la función de canguros que desarrollan los abuelos y también el avance de las nuevas tecnologías que permiten un mayor uso de la música y del teléfono. Otras actividades como contar cuentos y jugar señalan menores relaciones, lo que nos marca el uso tradicional del cuento como herramienta en la relación abuelo-nieto, y el juego como instrumento socializador. La única actividad que hacían los abuelos antiguos con mayor frecuencia que los actuales es el acudir a la liturgia religiosa, puesto que los abuelos actuales apenas van la mitad a estas celebraciones con sus nietos de lo que lo



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

hacían los abuelos de los nietos de más de 30 años, lo que viene a señalar los cambios sociales experimentados en los últimos años.

Imagen de la relación

Según la edad del nieto hemos encontrado relaciones significativas en las siguientes funciones: fuente de amor incondicional, consentidor, historiador familiar, puente entre padres e hijos, modelo de envejecimiento y ocupaciones, confidente.

En cuanto a ser fuente de amor incondicional para sus nietos, son los abuelos cuyo nieto elegido para contestar a la encuesta tiene entre 21 y 30 años quienes menos se perciben realizando esta función. Los abuelos más consentidores corresponden a los que tienen los nietos con edades centrales y los menos indulgentes a los valores extremos, es decir, menores de 11 años y mayores de 30. La función de compañero de juegos del nieto favorito decrece con la edad del nieto, a mayor edad, menos se sienten que desarrollen esta función y los abuelos de nietos más jóvenes son los que más perciben que desempeñan este papel. La función de historiador familiar ha ido decreciendo a lo largo de los años, y los abuelos de nietos más jóvenes sienten que desempeñan menos esta función, quizás sea el peso de los avances tecnológicos o que ya no importa tanto la historia familiar. Los abuelos que menos intervienen en la relación con paterno filial son los abuelos de nietos con edades extremas, más de 30 años y menos de 11 años. En cuanto a ser modelo de envejecimiento y ocupaciones, se nota una disminución muy acusada con la edad y son los abuelos con nietos más jóvenes quienes menos relatan a sus nietos como era su trabajo. Los abuelos se sienten más confidentes de los nietos con edades intermedias, y existe gran diferencia con los nietos con quien menos se perciben como fuente de comprensión que son aquellos nietos más jóvenes.

Los datos irían en la línea de Creasey y Kaliher (1994), quienes afirman que los nietos a medida que son más mayores, tienen menor deseo de contacto, para la ayuda instrumental, intimidad, admiración y menor confianza con los abuelos.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranowski, M. D. (1987). Grandparent-adolescent relations: Beyond the nuclear. *Family Adolescence*, 17, 575-584.
- Cherlin, A. & Furstenberg, F. (1986). *The new American grandparent: A place in the family, a life apart*. New York: Basic Books.
- Creasey, G. y Kaliher, G. (1994). Age differences in grandchildren's perceptions of relations with grandparents. *Journal of Adolescence*, 17, 411-426.
- Creasey, G., Myers, B., Epperson, M. y Taylor, J. (1989). Grandchildren with grandparents with Alzheimer's disease: Perceptions of grandparent, family environment and the elderly. *Merrill-Palmer Quarterly*, 35, 227-237.
- Fernández, L., Chulián, A., y Navarro, A. M. (2003). Relaciones abuelos/as nietos/as. Percepción de la situación actual por preadolescentes y adolescentes tempranos. *Geriatría*, 19 (4), 20-31.
- Green, S. (2001). Grandman's hands: parental perceptions of the importance of grandparents as secondary caregivers in families of children with disabilities. *International Journal Aging and Human Development*, 53 (1), 11-33.
- INE (2004). *Explotación de los Censos de Población y Viviendas 2001*. Madrid: INE
- Kalliopuska, M. (1994). Relations of retired people and their grandchildren. *Psychological Reports*, 75, 1083-1088.



BENEFICIOS DE LAS RELACIONES INTERGERACIONALES

- Kirkwood, T. (2000). *El fin del envejecimiento*, Barcelona: Tusquets.
- Lahitte, Ortiz y Barrón, (1994) *La matriz relacional de los procesos cognitivos*. Salamanca. Amarú.
- Olshansky, S. y Carnes, A. (2001). *En busca de la inmortalidad. Ciencia y esperanza de vida*. Barcelona: Mondadori.
- O'Reilly, E., y Morrison, M. L. (1993). Grandparent-headed families: New therapeutic challenges. *Child Psychiatry and Human Development*, 23, 147-159.
- Pereyra, M. (1995). Abuelos-nietos, relaciones intergeneracionales, cuando uno de ellos es minusválido. *Infancia y Sociedad*, 29, 47-61.
- Pérez, V., Chulia, E. y Valiente, C. (2000). *La Familia Española en el año 2000*. Madrid: Argenteria.
- Roa J. M. (1997). *Perfiles de abuelidad considerados desde la valoración que los nietos hacen de sus abuelos*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Granada, Granada.
- Sandler, A. G., Warren, S. H., y Rover, S. A. (1995). Grandparents as a source of support for parents of children with disabilities: A brief report. *Mental Retardation*, 33, 248-250.
- Silverstein, M. y Long, J. (1998). Trajectories of grandparents' perceived solidarity with adult grandchildren: A growth curve analysis over 23 years. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 912-923.
- Valencia, S. M. (2004). *La relación abuelos-nietos vista por niños y niñas de 10 a 12 años: imágenes, actividades, y estilos de socialización*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, Valencia.
- Viguer, P. (1996). *La infancia urbana de los 90: cambios en el estilo de vida debidos a la incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, Valencia.

Fecha de recepción: 28 febrero 2008

Fecha de admisión: 7 marzo 2008